RELACION
DEL AUTO SACRAMENTAL,
QUE SE INTITULA:
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

Deudos, vaſſallos, y amigos,
pues en la union de mi gremio,
ſin aceptacion qualquiera
amigo es vaſſallo, y deudo.
Amigo, pues doi la vida
por èl: vaſſallo pues tengo
ſu dominio: y deudo, pues
de ſer ſu hermano me precio.
Yà ſabeis; pero no importa,
para decirlo, ſaberlo,
y mas en accion, que à todos
os he meneſter atentos.
Yà ſabeis, como en la Corte
del Emperador Supremo,
increado Padre mio,
y Criador Monarca vueſtro,
llegò la voz (repetida
en los miſeros lamentos)
de tantos como eſperaban
mi futuro advenimiento,
ſignificando piadoſa
el infeliz cautiverio,
en que los tenia tyrano
poder, en fè del derecho
de aquella primera deuda,
de aquel tributo primero,
à que Adàn obligò à toda
la esfera del Univerſo.
Mi Padre, pues commovido
à la piedad de ſus ruegos,
bien, como yo de mi Padre
ſiempre à la obediencia atento,
diſpuſimos, que viniera
en perſona diſponiendo
que el Eſpiritu de ambos
facilitaſſe los medios
à la conquiſta famoſa
del tyranizado Reino,
que Colonia del Empyreo,
patrimonio es de mi Imperio.
Publicòſe la jornada,
y como para el concepto
de material alegria,
al Joben ella ſiguiendo
(que ſer la vida batalla,
aſsienta en ſus ſentimientos)
fueſſe preciſo valerme
de militares apreſtos;
fuè Gabriel (que ſe interpreta
fortaleza) el que primero
vino à abrirme la eſtrada,
la tierra reconociendo,
para vèr ſi de ſalir
a la campaña era tiempo.
Y haviendo tenido aviſo,
de que ſu florido centro,
en la juventud de Marzo
eſtaba de gracia lleno,
tanto que Azuzena, y Roſa,
Lirio, Ciprès, Palma, y Cedro,
para concebir el blando
Rociò, anda componiendo
ſu hermoſura en los criſtales
de no manchados eſpejos.
Sin eſperar mas noticia,
ſalì de mi Patria, ſiendo
la Nave del Mercader
(que trae el pan desde lejos)
mi primera embarcacion,
en cuyo fecundo ſeno,
la Eſtrella del Mar por Norte,
del Sol el Auſtro por Viento,

Na

Nazaret de Galilea
me diò en Virgen tierra puerto.
No, como dixo Isaìas,
vine aquesta vez trayendo
Militares aparatos,
porque intentando primero
vèr si pudiera de paz
conseguir el vencimiento,
dexè para otra ocasion
el profetizado estruendo
de las nubes, y los rayos,
los relampagos, y truenos.
Y assi, antes que mi contrario
penetrasse mis intentos,
entre dos pobres vagajes,
dando su forrage el heno,
fuè la ruyna de un establo
mi primer alojamiento.
Aqui, pues, à la inclemencia
de escarchas, nieves, y yelos,
reconocì la campaña,
disfrazado, y encubierto;
pero no tanto, que aqui
no me hallassen los afectos
de tres Reyes, que auxiliares,
tres socorros me ofrecieron,
bien como à Rei, Hombre, y Dios,
de Oro, de Mirra, y de Incienso.
Esta exterior novedad
de ve me assistido de ellos
(gracias à la buena Estrella)
despertò el primer recelo
en mi contrario, de suerte,
que assombradamente ciego,
quien era congeturando
(que mal pudiera, sabiendo,
el dia, que yo tenia
corrido à su vista el velo.)
Intentò salirme al passo,
yo alistando lo mas presto,
que pude, gente, me puse
en defensa, en cuyo encuentro,
como me tenia tomadas
las eminencias del puerto,
de la tierna Infanteria
me degollò el primer Tercio.
Viendo, pues, de la Vanguardia
todo el Esquadron deshecho,
y que a fuer de guerra estaba
à sus embates expuesto,
la retirada en Egypto
tomè, dexandole dueño
de la campaña, hasta que
recobrado, con el tiempo,
segunda vez disfrazado,
volvì à vèr desde un desierto
la disposicion, que havia,
para proseguir el duelo
en la venganza de tantos
perdidos Infantes tiernos.
Supo donde estaba, y supo,
que era tan arido, y seco
el terreno, que ocupaba,
que no havia en el terreno,
para un dia, quanto mas
para quarenta, sustento.
Y persuadiendole (en vano)
que no era possible menos,
de que me diesse por hambre,
bien, como Leon sangriento,
que busca à quien devorar,
dando al monte uno, y mil cercos;
Platica pido de paz,
tan altivo, y tan sobervio,
que à parlamentar conmigo
llegò en los pactos, y medios,
con que sitiador pensaba
conseguir el vencimiento.
Tres me propuso, y tres veces
rechazado de mi esfuerzo,
sus tres capitulaciones
deshice con tres alientos.
Tan corrido quedò, que
de ira, y colera ciego,
municiones de villano
previno, piedras cogiendo
contra mì: pero què piedra
no reconociera feudo,
à la que baxò arrojada
del Monte del Testamento?
Con este rencor, passando,
de uno en otro atrevimiento,
sus designios à cautelas,
y à trayciones sus intentos,
luego dispuso (que en varios
trances llegamos a vernos),

el seguazo del Jordàn
lo diga, digalo luego
de la Piscina el estanque,
la Compañia del Carmelo,
la Colina del Tabòr,
el Puente del Cedròn; pero
para què lo han de decir,
si quando lo callen ellos,
lo sabràn decir los mudos,
y lo podràn vèr los ciegos?
Dispuso, digo otra vez
(si à la metafora vuelvo)
ganarme una doble espìa,
sobornada en corto precio,
de algunas monedas, este
traydor amigo, haviendo
complacido sus calumnias
en el nocturno silencio
de una noche, que ocupaba
el verde quartèl de un Huerto,
nombre, seña, y contra seña
diò, con que avanzadas dentro
del recinto del Jardin
armadas huestes de acero,
les fuè no dificultoso
hacerme su prisionero,
por ser ocasion, que estaban
mis centinelas durmiendo.
Apenas en su poder
me viò el Esquadron Hebreo,
que fuè el que hizo la sorpresa,
quando assombrados del miedo,
que aun preso les daba quiso
de mi assegurarse, haciendo,
pues, que la Gentilidad
me guardasse el regimiento,
Tampoco ella de mi quiso
encargarse, quizàs viendo,
que à ponerme en libertad
marchaban los elementos.
Y fuè la verdad: pues quando
en sus malos tratamientos
(ay del rendido, que dà
en manos de infame dueño!)
todo era azotes, y palos,
todo insf mias, y desprecios,
llegò trance, en que se oyò
tocar à marchar el viento
al destemplado compàs
de las caxas, y los truenos.
El tren de la Altilleria
empezò à jugar el fuego,
en culebrinas que eran
forjados rayos, à tiempo,
que fortificado el mar,
montes sobre montes puestos,
muralla hacia, y la tierra
quitados todos sus gremios,
aun los cadaveres hizo
salir de sus monumentos.
Retiròse à media tarde,
temeroso del estruendo
el Sol, eclypsò la Luna
su fáz, los Astros mas bellos,
se obscurecieron de suerte,
que encontrados ambos velos,
se desplegò el de la noche,
y se desgarrò el del Templo.
A tanto escandalo, à tanto
assombro, à tanto portento,
assustado mi enemigo,
conmigo embistiò mas fiero,
como quien dice rabioso:
No han de lograr sus efectos
los socorros, que le embian,
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
por mas que sigan su exemplo
las tropas de las Estrellas,
y el reten de los Luceros.
Y dando à la muerte orden,
(como cabo mas resuelto,
que cerca de su persona
tiene sentado su sueldo)
me embista por un Costado,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo
me vì con ella tan debil,
que tropezando, y cayendo
me retirè, hasta que puse
las espaldas en un Leño:
que de toda la campaña
era el mas arido, y seco,
tanto; que fuè arrimar un
esqueleto, à otro esqueleto.
Cinco mortales heridas
aqui en pies, manos, y pecho

me-

me dieron, mas no à tan poca
costa suya, que en el mismo
conflicto, muerte, y contrario
no viesse à mis plantas puesto,
de suerte que solo yo
activo, y pasivo, siendo
el muerto, y el homicida,
matè la muerte muriendo.
Dos dias fuè mi sepulcro
el monte, hasta que al tercero
glorioso, à segunda vida
Resucitè entre los muertos,
y cantando la victoria,
que hasta alli estuvo en silencio,
no solo los calabozos
rompì donde prisioneros
tenia el tyrano Rei
mis nobles vassallos; pero
de la antigua esclavitud
redimì el infame fuero
à la primera alegria
de su salud, reduciendo
todos los hijos de Adàn,
con cuyo heroyco trofeo,
gloriosamente triunfante
à ojos de mi Padre vuelvo.
Y como en ausencia mia,
es justo, que en el govierno
desta fabrica inferior,
que yà conquistada dexo,
aya de quedar quien tenga
prudente, advertido, y cuerdo
de su politica el cargo,
de su milicia el govierno,
al genero humano, al hombre,
nombro por Virrei, y Dueño,
que en nombre mio govierne
el restituido Imperio,
que en mi Sangre redimido,
queda en su libertad puesto.
A quien para que emplearlos
pueda, grangeando con ellos,
por gajes, señalo en cinco
sentidos, cinco talentos,
y assi, que le obedezcais
à todos mando advirtiendo,
yà que de esclavo à señor
passas, que à mi Lei atento,
(pues suavemente toda
se reduce à dos preceptos)
que en justicia, y paz mantengas
la plebe de tus afectos,
sin que del rico el poder,
del pobre impida el lamento;
pues la hambre, la desnudèz,
pobreza, y miseria, quiero
sean primeros acreedores
de mis averes, y puesto,
que contra las invasiones
de contrarios siempre opuestos,
en la plaza de la Iglesia
fortificado te dexo
en la Fè de sus catorce
baluartes previniendo,
que de Oleo, Pan, y Vino,
tengas siempre bastimento.
Vive en paz, y queda en paz,
segunda vez advirtiendo,
que quando mas descuydado
estès, en el Trono excelso
de la Magestad, vendrè
no como oy manso Cordero,
sino como Leon, entonces,
quizà enojado, y soberbio,
à pedirte residencia
de todo lo que te entrego,
con cuyo aviso la salva
prosiga otra vez, diciendo,
alli en belicos aplausos,
aqui en musicos acentos.
En hora dichosa venga
coronado de trofeos,
à la Corte de su Patria;
glorioso el Principe vuestro.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà de todo genero de surtimiento, y Estampas.